



# DUEÑA DE SU PROPIO CAMINO

**SOPHIE AUSTER  
SE INSPIRA EN LAS  
GRANDES CANTANTES  
DEL SOUL DE LOS  
AÑOS 70 PARA SER  
EL PLATO FUERTE DEL  
CICLO «ELLAS CREAM»**

Es modelo, actriz, hija de los escritores Paul Auster y Siri Hustvedt y adicta a dar largos paseos. Pero, por encima de cualquier otra cosa, Sophie Auster (1987, Nueva York) se considera cantante y compositora. «No encajo exactamente en el molde del pop contemporáneo», afirma por teléfono a las primeras de cambio una mujer que sigue teniendo como referencias indispensables a Kate Bush y Fiona Apple, dos de sus heroínas desde que dio sus primeros pasos en la música con sólo 18 años. Con esa tierna edad publicó su primer LP, que se llamaba como ella y era la semilla, algo inmadura, de lo que vendría después.

Tras *Dogs and Men* (2015), un segundo disco más depurado en el que se atrevía con letras oníricas y registros propios de Tom Waits, la polifacética artista está ultimando los detalles del que será su tercer álbum, *The Next Time*, gestado mano a mano en Suecia con el productor Tore Johansson (Franz Ferdinand, Martha Wainwright, New Order). «Trabajamos en una casa de campo en la que él iba a pasar el verano. Normalmente hay un reloj gigante haciendo tic-

**SOPHIE AUSTER** |  
MARTES 28, A LAS 20 H.  
| **AUDITORIO CONDE DUQUE**  
(CONDE DUQUE, 9) | ENTRA-  
DA GRATUITA |  
[WWW.SOPHIEAUSTER-  
MUSIC.COM](http://WWW.SOPHIEAUSTER-MUSIC.COM)

tac en la cabeza de todo el mundo cuando grabas en un estudio tradicional y hay mucha presión, porque cada segundo que pasas allí te cuesta dinero. Esta vez fue todo mucho más distendido, nos ponía-

mos a grabar a cualquier hora del día o de la noche y ese ambiente relajado ha sido fundamental para mí».

Las nuevas canciones, que protagonizarán buena parte del recital que ofrecerá dentro del ciclo *Ellas Cream* (en el que las mujeres son protagonistas absolutas de más de un centenar de actividades artísticas que se desarrollan principalmente en el Centro Cultural Conde Duque; <http://ellascrean.com>), proceden directamente de sus experiencias y sensaciones infantiles.

«Tuve una infancia muy feliz», dice entre risas. «Recuerdo estar en casa escuchando discos, esos vinilos enormes de Peggy Lee y de soul de los años 70, mirando las solapas y escribiendo las letras para aprenderme las canciones que más me gustaban».

A pesar de las ofertas de grandes sellos atraídas por su carrera como modelo y su ilustre apellido, ella ha tenido claro desde el principio que es la dueña de su propio destino: «mi idea es seguir siendo una artista independiente para poder publicar cómo y cuándo quiero. Todo el dinero que recibo de mis trabajos para promocionar marcas va directo a pagar lo que cuesta hacer un disco o comprar los billetes para las giras». En cuanto a su faceta interpretativa, que le ha ayudado a soltarse en el escenario, tampoco parece dispuesta a aceptar cualquier cosa: «la próxima vez que me embarque en un proyecto como actriz tiene que ser en algo por lo que sienta un entusiasmo especial».

Carácter no le falta y aun así ha tenido que enfrentarse en más de una ocasión al sexismo latente de la industria musical. «He soportado actitudes bastante intimidantes en estudios de grabación. Pero siempre lo he tenido claro: voy con mis canciones, que son mías y de nadie más. A veces es necesario entrar con esa determinación para que el resto de la gente rebaje un poco el tono. Eso sirve para que no invaliden tu opinión y para que no hieran tus sentimientos. No dejarse pisar es una manera de ganarse el respeto», concluye esta polifacética cantautora. **ISMAEL MARINERO**

